

El ventero le proveyó de cuanto quiso, etc. En resolución, él tomó sus simples, de los cuales hizo un compuesto mezclándolos todos y cociéndolos un buen espacio, hasta que le pareció que estaban en su punto, etc.”

Más adelante dice: “Verdaderamente creyó que había acertado con el bálsamo de Fierabrás, y que con aquel remedio podía acometer desde allí adelante, sin temor alguno, cualesquiera ruinas, batallas y pendenencias por peligrosas que fuesen.”

Estas brevísimas indicaciones dan a entender que el Príncipe de nuestros escritores sabía la existencia del referido medicamento, aunque con alguna pequeña variante, dándole la denominación de bálsamo de Fierabrás.

En la cuarta edición de la Farmacopea española se consigna la siguiente fórmula para la preparación del bálsamo samaritano: Aceite común y vino tinto, de cada cosa 24 partes, y 2 de sumidades de romero; todo ello se expone a un fuego lento hasta que se consuma la humedad.

La quinta edición de nuestro Código ya lo suprimió. Pero este sencillo vulnerario figura en muchas Farmacopeas antiguas, y ciertamente no sin razón, pues las condiciones

de asepsia y de facilitar la cicatrización se completan en este medicamento, casi del dominio vulgar. El alcohol del vino y la esencia del romero no puede negarse que poseen propiedades antisépticas, y ciertamente producen muy buenos efectos.

Pensemos, pues, en que mucho de lo que antes estaba en vigor tenía sus fundamentos racionales, y el caso presente es una de las pruebas de que lo novísimo es a veces la reproducción de lo ya conocido, porque la indicación aséptica que hoy es la predominante estaba perfectamente satisfecha en este tradicional remedio.

El doctor Letamendi dijo en uno de sus aforismos: “Ante las decepciones de la materia médica novísima, procura buscar recursos en las ya olvidadas Farmacopeas. Sólo porque algo, y aun mucho de ellas murió, se enterró todo, aun sin averiguar si lo muerto estaba bien muerto.”

Es una gran verdad. No desdeñemos lo pasado, porque quién sabe si alguna vez tendremos que volver los ojos a sus enseñanzas y escuchar sus advertencias. Hay entre lo viejo mucho respetable y existen valiosas joyas escondidas y olvidadas en los archivos.

(Del “American Druggist”).

Recibos

A la masa popular, conferencia sociológica bajo los auspicios del Ateneo Sindicalista de Barcelona, leída por **Anselmo Lorenzo**, en el Teatro Español el día 13 de Julio de 1913. El incansable anciano principia así:

“Auspiciado por el Ateneo Sindicalista de Barcelona, me presento ante vosotros, no para deciros algo nuevo, sino para repetiros lo dicho millones de veces, que sin duda por no haber arraigado bien en la mente de los trabajadores, no ha determinado de modo suficiente su voluntad, ni ha desarrollado su energía

para convertirse en acción, en triunfo, en justicia práctica, en bellísima y bienhechora fraternidad.

Vengo a repetir uná vez más que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, con la idea, con el deseo vehemente de que la repetición de aforismo tan verdadero e importante no caiga en el abismo de la indiferencia, sino que se convierta en agente de poderosa actividad.

Quisiera inculcaros de modo persistente la idea de que en el mal social que nos agobia no estamos exen-